



La interpretación las estadísticas formativas en Europa: una advertencia profiláctica

Introducción¹

La importancia de la enseñanza y la formación como un factor clave para estimular el crecimiento, incrementar la competitividad y reducir el paro está reconocida por todos los Estados Miembros de la Unión Europea (UE). Muy en particular, el Libro Blanco *Crecimiento, Competitividad y Empleo*, considera la formación como "el catalizador de una sociedad en mutación" (Comisión Europea, 1994). Y sin embargo, reina la incertidumbre sobre el grado en el que los sistemas educativos y formativos pueden mejorar las competencias de la fuerza de trabajo europea. En este contexto, es conveniente considerar la idoneidad de los datos formativos actualmente disponibles para los políticos e investigadores a escala europea que se dedican a estudiar esta relación. Señalaremos en este artículo que reina la incertidumbre tanto sobre las entradas/inputs al proceso formativo como sobre las repercusiones de éste para las competencias del trabajador. En Gran Bretaña existen algunos escasos estudios sobre las repercusiones salariales de la formación (p. e. Blundell et al, 1996), pero prácticamente ningún dato directo sobre las repercusiones de la formación en cuanto al rendimiento de las empresas (Green, 1997). En nuestra opinión, ello es consecuencia en parte de las poco potentes estadísticas formativas y tiene por resultado que el debate político podría beneficiarse considerablemente si mejorase la recopilación e interpretación de dichas estadísticas. Además, mostraremos que los datos sobre los costes iniciales de formación son relativamente escasos, a pesar de la mayor importancia económica que se presta a la formación y de

los recursos destinados actualmente a fomentarla.

El artículo comienza examinando brevemente las fuentes y el tipo de los datos formativos recogidos periódicamente a escala europea. Los Estados Miembros proporcionan estos datos a Eurostat (la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas), pues están obligados como miembros de la Comunidad Europea a efectuar periódicamente una Encuesta de la Población Activa (EPA). En ella se incluye una relación de cuestiones comunes, un marco común de codificación para las respuestas recogidas y el empleo de definiciones comúnmente acordadas. Sin embargo, las agencias de recogida de datos designadas por cada Estado Miembro son responsables de la selección de la muestra, la preparación de los cuestionarios, la ejecución de las entrevistas en los hogares y de remitir los resultados a Eurostat de conformidad con el método común de codificación. Inevitablemente, ello implica que los datos formativos remitidos a Eurostat resulten selectivos. El objetivo de este artículo es mostrar que estos datos sobre la formación recogidos a escala nacional pueden interpretarse de otras muchas formas además de las que permiten actualmente los datos de Eurostat, puesto que a escala nacional se dispone simplemente de más datos.

Para probarlo, el artículo presenta un análisis detallado de los datos formativos de la EPA del UK, a la que han recurrido periódicamente círculos políticos nacionales para dar una imagen optimista de las actividades formativas en los últimos años. Por ejemplo un análisis reciente del mercado de trabajo británico concluía afirmando:

Alan Felstead

Investigador Superior del Centro de Estudios del Mercado de Trabajo, Universidad de Leicester

Francis Green

Catedrático de economía, Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Kent

Ken Mayhew

Profesor de economía del Pembroke College, Oxford

Es conveniente considerar la idoneidad de los datos formativos actualmente disponibles para los políticos e investigadores a escala europea. Reina la incertidumbre tanto sobre las entradas/inputs al proceso formativo como sobre las repercusiones de éste para las competencias del trabajador. El debate político podría beneficiarse considerablemente si mejorase la recopilación e interpretación de dichas estadísticas. Además, los datos sobre los costes iniciales de formación son relativamente escasos, a pesar de la mayor importancia económica que se presta a la formación y de los recursos destinados actualmente a fomentarla.

1) Este artículo refleja en parte un proyecto de investigación de extensión mucho mayor, compuesto por tres secciones: un análisis de las estadísticas sobre la formación en Gran Bretaña; una encuesta personal de una muestra representativa de 1.539 ciudadanos con empleo, y una encuesta postal de 462 organizaciones integradas en la Confederación de la Industria Británica (CBI). Los lectores interesados en una exposición más detallada de nuestros resultados pueden consultar Felstead *et al.*, (1997) y CBI (1997). Una recopilación más actualizada de los datos sobre formación de la EPA UK se encuentra en Felstead *et al.* (1998).



“(...) a pesar de tener cuatro indicadores donde elegir, los cuadros resumen publicados sólo registran los índices de participación en formación (...)”

“Las actividades formativas se han incrementado sustancialmente desde 1985, y han alcanzado la máxima rapidez en los últimos años ochenta. A la recesión acompañó un descenso, seguido por un incremento que ha alcanzado su pico en 1994... Es posible afirmar que la actividad formativa en el Reino Unido será en la primavera de 1996 superior a la de cualquier época precedente” (DFEE, -M°. de Ed.-, 1997).

Sin embargo, nuestra opinión es que el empleo selectivo de datos EPA, como en este caso, refleja una imagen incompleta y errónea de las tendencias en la actividad formativa. De hecho, el artículo mostrará que es necesaria una interpretación más cuidadosa. Señalaremos que este problema se agrava aún más en el caso de los datos formativos de Eurostat, puesto que éstos ofrecen menos formas aún para analizar modelos de las actividades formativas. La interpretación de las estadísticas formativas a escala europea afronta por tanto una serie de riesgos y debe efectuarse con la máxima cautela.

Los datos formativos de Eurostat

La elaboración de estadísticas comparables sobre la fuerza de trabajo a escala comunitaria ha sido tarea prioritaria desde la creación de la Comunidad Europea en 1958. Si bien todos los Estados Miembros de aquella época elaboraban estadísticas sobre el mercado de trabajo e incluían datos formativos, la comparación intereuropea resultaba problemática. Las fuentes empleadas, las definiciones adoptadas y los métodos de recogida de datos diferían hasta tal punto que las comparaciones de aspectos equivalentes se hacían prácticamente imposibles. Por este motivo, la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (Eurostat) efectúa periódicamente la Encuesta de Población Activa de la Comunidad Europea (EPA CE).

La primera EPA CE se efectuó entre los seis Estados Miembros originales de la Comunidad, en 1960. De 1968 a 1971 se llevó a cabo con periodicidad anual, y de 1973 a 1981 bianualmente, sin que las características básicas de la encuesta sufrieran modificaciones. La encuesta vol-

vió a la periodicidad anual en 1983, que ha mantenido hasta la fecha. No obstante, entre 1983 y 1991 fueron añadiéndose una serie revisada de elementos para garantizar un mejor nivel de comparabilidad entre los Estados Miembros y, en la medida de lo posible, de éstos con otros países. En 1992 se actualizó una vez más la encuesta. Esta decisión se debió a una serie de evoluciones del mercado laboral, que debían teóricamente cambiar los requisitos formativos para los años noventa. Entre estas se cuenta la repercusión del Mercado Único Europeo, los efectos de los cambios políticos en la Europa del Este y otros países en cuanto a la movilidad laboral, y la importancia de la enseñanza y la formación para configurar la forma de la fuerza de trabajo europea actual y futura.

El resultado de estos cambios es que resulta sencillamente imposible comparar resultados entre las nuevas versiones de la encuesta (1992 hasta la fecha) y las versiones precedentes efectuadas entre 1983 y 1991. Sólo una de las cuatro cuestiones sobre la formación que pregunta actualmente la EPA CE es común a las dos versiones, dos son preguntas complementarias completamente nuevas en las versiones modernas, y la cuarta se encuentra codificada de manera distinta y es aplicable a una fracción más amplia de la fuerza de trabajo que en las encuestas precedentes (Eurostat, 1992).

Las nuevas versiones de la encuesta recopilan datos sobre:

- índices de participación en medidas de enseñanza o formación, en las cuatro semanas inmediatamente anteriores a la entrevista;
- naturaleza de las medidas;
- duración total de éstas; y
- número habitual de horas de formación a la semana.

No se recogen datos de ningún tipo sobre quién paga la formación. Así pues, resulta difícil analizar el tema de la financiación con estos datos. Sin embargo, a pesar de tener cuatro indicadores donde elegir, los cuadros resumen publicados sólo registran los índices de participación en formación (Eurostat, 1995, 1996a y 1996b). Este dato refleja que la incidencia general de la formación se incrementó



en Europa en el periodo de 1993 a 1995 (véase el cuadro 1). No obstante, puede observarse que no en todos los países se manifestó la misma evolución. En Grecia, Francia, Países Bajos y Portugal la participación formativa descendió, mientras que en el resto de Europa se incrementó o se mantuvo estática. También es digno de mención que los porcentajes que reflejan una participación en la formación difieran sustancialmente entre los países, pues algunos registran participaciones en la formación superiores al doble (Dinamarca, Países Bajos, Suecia y el UK), mientras otros se hallan muy por debajo del promedio europeo (p. e. Grecia, Francia y Bélgica).

Esto puede indicar diferencias reales en la actividad formativa en Europa, pero también puede sugerirnos que la noción de "formación" difiere entre los Estados Miembros de maneras que no se reflejan fácilmente en las encuestas por hogares de este tipo (véase Méhaut, 1992; Campanelli *et al.*, 1994). Como consecuencia, debemos ser cuidadosos a la hora de conceder mucha fiabilidad a las comparaciones de actividades formativas en la UE, a pesar de que la intención declarada de la EPA CE es la de proporcionar una encuesta de población activa "armonizada y coordinada" entre los hogares de personas nacionales de cada Estado Miembro (Eurostat, 1992: 53). Además, nuestro análisis de la EPA CE -de la que se han extraído los datos británicos contenidos en las encuestas Eurostat- sugiere que fiarse de un único indicador puede producir una imagen errónea de la actividad formativa dentro de un mismo país, por no hablar de los 15 Estados Miembros.

Los resultados de la Encuesta de la Formación Profesional Continua (EFPC) vienen a sugerir en buena parte lo mismo. La EFPC se llevó a cabo en 1994 con preguntas sobre la formación impartida por las empresas en 1993. Se recopilaban datos en los por entonces 12 Estados Miembros de la UE. Las muestras nacionales comprendían una muestra representativa de empresas de 10 o más trabajadores. En total, participaron en la encuesta cerca de 50.000 empresas. A fin de garantizar un alto nivel de comparabilidad, Eurostat publicó unas directrices generales para llevar a cabo la encuesta. Los

Cuadro 1: Índices Europeos de Participación en la Formación¹

Estado Miembro	1993 ²	1994	1995
Europa 12/15	6,5	6,9	6,9
Bélgica	2,9	2,7	3,1
Dinamarca	17,1	16,7	17,5
Alemania	4,7	5,6	4,8
Grecia	1,3	1,1	1,0
España	3,0	3,5	4,0
Francia	3,1	2,9	2,7
Irlanda	5,8	6,4	7,0
Italia	3,0	3,0	3,4
Luxemburgo	3,0	3,5	3,3
Países Bajos	17,4	16,3	15,4
Austria	—	—	8,4
Portugal	4,3	4,5	3,8
Finlandia	—	—	5,8
Suecia	—	—	18,2
Reino Unido	13,9	15,0	13,9

1) Los datos registrados se refieren al porcentaje de trabajadores entre 25 y 59 años que reciben una formación durante las cuatro semanas precedentes a la encuesta.

2) Aunque la EPA CE de 1992 recogía datos similares, no incluía éstos en los cuadros resumen publicados en dicho año (Eurostat, 1994).

Fuente: Eurostat (1995, 1996a y 1996b: Cuadro 066).

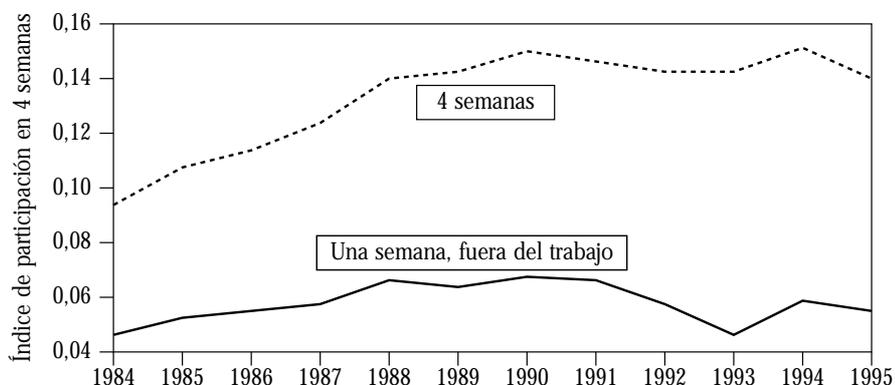
resultados muestran que el índice de participación de los trabajadores en la Formación Profesional Continua (FPC) puede inducir a confusión. Por ejemplo, tanto el UK como Irlanda están por encima del promedio según este índice, mientras que Grecia y Portugal caen por debajo de la media. Y sin embargo, utilizando la duración media de la FPC como índice, el resultado es justo al revés: el UK e Irlanda salen relativamente malparados, mientras que Grecia y Portugal arrojan resultados relativamente buenos (Comisión Europea, 1997).

Además, la EFPC ofrece otros muchos puntos -como el coste de los cursos de FPC y el coste por participante- no disponibles en la EPA CE. Así y todo, la EPA CE significa una fuente anual de datos formativos, mientras que la EFPC nos ofrece simplemente una instantánea única de la formación. En lo que sigue nos centraremos en un análisis de la EPA del UK, como componente -junto con las otras 14 EPAs- de la EPA CE, única fuente periódica de datos formativos para toda Europa.

"En general, en los doce Estados Miembros de entonces, más de una cuarta parte del tiempo invertido en cursos formativos se destinó a formar en las técnicas empleadas para la producción de las mercancías o servicios elaborados por la empresa."



Cuadro 2:
Índice de participación en la formación



Trabajadores en Gran Bretaña, excluyendo estudiantes de jornada completa y Fuerzas Armadas de Su Majestad

Fuente: Estadística sobre la Fuerza de Trabajo; trimestres de primavera

La cantidad de formación

Para examinar las principales tendencias británicas, la EPA plantea la siguiente pregunta: "¿ha participado usted en las últimas cuatro semanas en cualquier actividad formativa relacionada con su empleo o con un empleo que pueda desempeñar en el futuro?" (véase el cuadro 2). Surgen dos problemas inmediatos: en primer lugar, el valor del verano de 1994 plantea una discontinuidad en la serie de encuestas (las analizamos más adelante), pues el índice de participación descendió ligeramente; en segundo lugar, y con mayor relevancia, la primera encuesta en 1984 manifiesta un número inhabitualmente alto de trabajadores que no contestaron a la pregunta sobre la formación (unas diez veces más de los que no lo hicieron en años subsiguientes). Ignorando dicho año, la tendencia entre 1985 y 1994 refleja un incremento importante en la participación en formaciones. Esta tendencia constituye la principal base estadística para deducir que se ha producido un incremento en la formación. Este incremento parece difundirse ampliamente entre la fuerza de trabajo, tanto entre edades como entre sexos. Sin embargo, también se han registrado los índices de participación de una semana en la formación fuera del trabajo (véase también el cuadro 1), y dicho índice se incrementó más o menos paralelamente al índice de las cuatro semanas, hasta 1988. Tras este año,

el índice se estabilizó y descendió en años posteriores, de suerte que para todo el periodo sólo se observó un pequeño incremento en el índice de formaciones de una semana. Esto nos lleva a cuestionar inmediatamente las tajantes deducciones extraídas de los datos para las formaciones de cuatro semanas.

Además, los índices de participación solamente nos cuentan una parte del total, como sugieren los datos de la EFPC. Una medida inteligente de la cantidad o del volumen sólo puede obtenerse conociendo la duración media de los periodos formativos de quienes reciben formación en el periodo de las cuatro semanas. La EPA no contiene esta información sobre las cuatro semanas. No obstante, pregunta a los encuestados el número de horas de formación recibidas durante la última semana antes de la entrevista (como hace también la EPA CE). Hasta 1992, la cuestión abarcaba exclusivamente la formación fuera del trabajo. De esta manera, podemos calcular el volumen total de formación impartida fuera del trabajo y dividirlo por el número de trabajadores, para obtener un cálculo de las horas en promedio y de la formación recibida fuera del trabajo (véase el cuadro 3). Claramente, esta estimación no es ideal porque excluye a la formación en el trabajo, pero se trata de la mejor aproximación inicial al volumen formativo de que disponemos. Es interesante que apenas refleje un aumento para todo el periodo, ya que el incremento producido a finales de los ochenta resulta más o menos contrarrestado por el descenso de los primeros años noventa. Así pues, se observa un índice de participación plano en la formación fuera del trabajo de una semana y apenas algunos cambios en el volumen de la formación fuera del trabajo obtenida por cada persona durante esta única semana.

¿Cómo cuadra esta observación con la imagen más boyante que arroja el índice de cuatro semanas? Una posibilidad que podemos excluir ya es que se haya producido una tendencia hacia la participación a largo plazo en la formación en el trabajo. Por el contrario, la EPA muestra un ligero descenso en la proporción de episodios formativos que sólo incluyen formación en el trabajo, del 31% en 1985 al 26% en 1995. La única posibilidad admisible es que, si bien en los periodos de



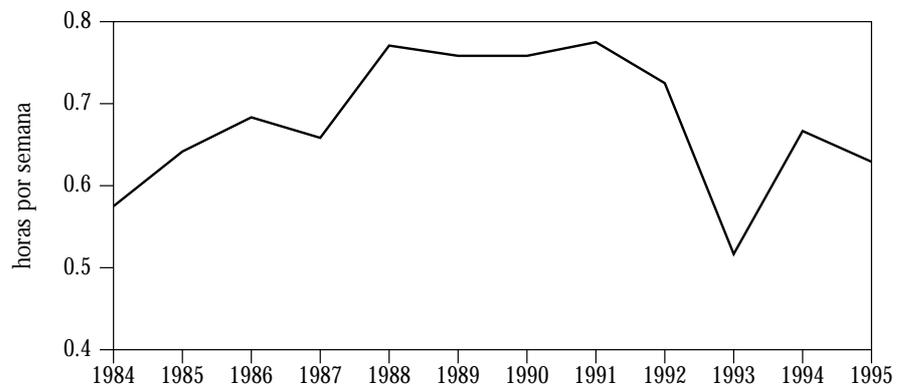
cuatro semanas han participado más personas que antes, la cantidad de formación que han recibido dichas personas haya disminuido. Existen datos de la propia EPA que apoyan esta conclusión. En 1985, un 26% de las personas formadas lo fueron en cursos que duraban menos de una semana. La cifra correspondiente para 1994 fue del 45%. Un ejemplo hipotético puede ayudarnos a esclarecer esta idea: imaginemos que un porcentaje "X" de la población que sigue un curso de dos semanas queda sustituido por un porcentaje "2X" que reciben un curso de una semana. Consideremos lo que sucedería con el índice de participación en formaciones durante cuatro semanas, suponiendo que la fecha de la encuesta sea aleatoria. En el caso del curso de dos semanas habría cinco semanas en las que los participantes podrían constestar "sí" a la cuestión de la EPA sobre formaciones en cuatro semanas. En el caso del curso de una semana, estas cinco semanas se reducirían a cuatro, pero dado que en la formación participa el doble de personas, el índice de participación en las cuatro semanas sería superior, en proporción de 8 a 5. Por otro lado, el índice de participación de una semana permanecería igual, y también el volumen formativo, ya que aunque el número de personas se haya duplicado la duración de la formación se ha reducido a la mitad.

No obstante, ni la tendencia hacia cursos de duración menor ni los datos de participación temporal por horas en formaciones fuera del trabajo durante una semana se hallan incluidos en la compilación anual de estadísticas formativas para el UK (por ejemplo, la HMSO -Oficina de Publicaciones Oficiales británica- de 1996). Así, por ejemplo, las estadísticas publicadas sobre el volumen de permisos de formación dejan algo que desear. El incremento en el índice de participación en las cuatro semanas precedentes a una encuesta no puede aceptarse como un indicador válido del incremento en el volumen de formación.

Entrevistas por representación

Una proporción considerable de las entrevistas se efectuaban por representación, a través de otro miembro de la familia.

Cuadro 3:
Volumen de formación por trabajador



Trabajadores en Gran Bretaña, excluyéndose estudiantes de jornada completa y Fuerzas Armadas de Su Majestad
*Formación fuera del trabajo. Fuente: Estadística de Población Activa; trimestres de primavera

Esto se efectúa cuando resulta imposible establecer contacto con la persona seleccionada. Las entrevistas por representación son un rasgo particular de la EPA y se deben a la necesidad de minimizar los costes de las visitas adicionales que se requerirían para contactar directamente al (a la) seleccionado/a. Pero podemos cuestionar la exactitud con la que un miembro de la familia puede informar sobre la experiencia formativa de otro, particularmente dado que la formación puede tener un carácter no convencional, haberse efectuado en el trabajo y remontarse hasta 13 semanas antes de la encuesta. Estas entrevistas por representación suelen ser frecuentes entre los jóvenes, destinatarios típicos de la mayor parte de la formación (véase el cuadro 4). Además, hay bastantes más entrevistas de varones por representación que de hembras. Tanto para varones como para hembras, mientras que la respuesta de los entrevistados por representación indican una tendencia general poco marcada para el periodo 1985-1995, dicha tendencia resulta claramente ascendente en el caso de las entrevistas directas. ¿Cuál de los dos grupos representa la tendencia auténtica, si es que alguno lo hace? Una tendencia de la EPA registrada con frecuencia es la asimilación y solapamiento de la formación de varones con la de hembras (Felstead, 1997). Sin embargo, con las entrevistas personales se aprecia que la participación formativa de los varones supera aún marginalmente a la de las hembras en



Cuadro 4: Entrevistas efectuadas por representación

(porcentaje de trabajadores en Gran Bretaña)

		Varones	Hembras
1985	Todos	52,7	29,4
	Menores de 25	63,5	51,5
1995	Todos	42,1	24,8
	Menores de 25	55,0	42,8

Fuente: Encuesta de Población Activa; trimestres de primavera.

“(...) sería útil disponer de información sobre el objetivo de la formación. Pero ésta es nula.”

1995, mientras que las entrevistas por representación reflejaron una participación femenina significativamente superior. La realidad auténtica resulta incierta

Los encuestados que responden por representación pueden acordarse de episodios formativos sólo cuando éstos hayan sido de importancia. Las horas semanales en promedio de formación fuera del trabajo son ligeramente superiores para los encuestados por representación (12,3 frente a 11,1 horas). La diferencia se hace incluso mayor para las horas de formación en el trabajo. No se observó sin embargo, entre los encuestados por representación propensión a indicar que una proporción mayor de la formación se había efectuado fuera del trabajo. Las entrevistas por representación también pueden mantener una relación con otros factores que probablemente influyan la duración de la formación. Para comprobar esta posibilidad incluimos una variable falsa para las entrevistas por representación en un análisis de variables múltiples sobre participación en formación, junto a otros muchos determinantes convencionales. Los resultados indican que las entrevistas por representación imponen un efecto claramente descendente a la probabilidad de registrar participaciones en formación, incluso después de controlar los otros factores (Green y Zanchi, 1997).

La discontinuidad de 1994

La interpretación de tendencias se ha hecho también más eficiente desde la encues-

ta del verano de 1994. Por primera vez, el cuestionario preguntaba la formación relacionada con el empleo en los tres meses previos, preguntando a continuación si durante el periodo estándar de cuatro semanas se había efectuado “cualquier formación de ese tipo”. Se esperaba, utilizando la muestra fija de la encuesta, que fuera posible registrar la participación de los encuestados en formaciones durante todo un año. Lamentablemente, el cambio dio lugar a un descenso de entre el 1 y el 2% en el índice de participación registrado para las cuatro semanas.

Una posible explicación de la discontinuidad registrada es que la interpretación de las palabras “de ese tipo” puede prestarse a confusión: quizás una minoría de los encuestados contestasen “no” si la formación “de ese tipo” finalizó antes de que comenzasen las cuatro semanas previas, incluso aun cuando hubieran recibido otro tipo de formación durante las cuatro semanas. Los técnicos han recomendado directamente cautela en la comparación de los años anteriores y posteriores a esta brecha de discontinuidad. No obstante, se trata probablemente de un problema menor comparándolo con algunos de los otros temas que hemos planteado.

El contenido y la calidad de la formación

Gran parte del debate sobre si el UK ha experimentado una revolución formativa se refiere al tipo de formación impartida: por ejemplo, los escépticos argumentan con frecuencia que gran parte de dicha formación ha sido de carácter defensivo (por ejemplo, para cumplir reglamentos de salud y seguridad en el trabajo) y relacionada con la impartición de competencias “de bajo nivel”. Lamentablemente, la información sobre las características de la formación es bastante escasa en las estadísticas publicadas.

Una serie de características resultan de relevancia. Como hemos indicado, sería útil disponer de información sobre el objetivo de la formación. Pero ésta es nula. En representación de la calidad se utiliza con frecuencia el hecho de si la formación conduce o no a una cualifica-



ción. Durante una época, la EPA recogía información sobre esta característica, y entre 1990 y 1992 se registró un ligero incremento en la proporción de formaciones que permitían alcanzar una cualificación. Tras 1992 se abandonó la pregunta. Cuando ésta volvió a incluirse en 1996, se observó que este indicador de la calidad había continuado mejorando para las mujeres -la proporción de aquellas que se formaban para una cualificación había ascendido del 44,8% en 1992 al 46,3%. Por el contrario, la proporción para hombres había disminuido: del 44,5% al 41,7%. Tomando ambos sexos en conjunto, la proporción apenas había cambiado: un 44,6% en 1992, comparando con un 44,0% en 1996.

Se dispone de una tendencia a largo plazo sobre la escisión de la formación en el trabajo y fuera del trabajo. Se trata de un indicador ambiguo de la calidad de la formación, pero dentro de su contexto la EPA muestra que el equilibrio se ha desplazado, como ya hemos indicado, en favor de la formación fuera del trabajo.

En los últimos años la EPA ha incluido una pregunta sobre la naturaleza de las competencias que la formación debía teóricamente desarrollar. Se preguntaba a los encuestados si ésta era “¿para mejorar sus competencias en el tipo de trabajo que efectúa o que ha efectuado; o para obtener competencias correspondientes a un tipo completamente distinto de trabajo?”. La EPA CE también ha recogido datos similares. Sin embargo, esta pregunta es de un uso limitado. En particular, la teoría sugiere que un elemento clave es si las competencias o capacidades son útiles sólo para el empresario actual (“específicas”) o si lo son para una serie de otros empresarios potenciales (“transferibles”). Los datos sobre este tema podrían alimentar el debate sobre hasta qué punto el furtivismo de trabajadores capacitados disuade a las empresas de ofrecer formación en competencias transferibles. El problema es que la cuestión de la EPA alude más a un trabajo diferente que a un empresario diferente.

¿Quién paga la formación?

Otro tema importante para todo análisis de niveles y tendencias es el de la finan-

ciación. La EPA ofrece datos que pretenden medir la financiación de la formación. Registra quién paga las tasas (si existen) y también intenta recoger datos sobre los salarios a que renuncian los alumnos. Sin embargo, esta última información es inadecuada como medida de sobre quién recaen los costes de oportunidad. Los ciudadanos pueden hacerse cargo de estos costes ya sea adoptando salarios menores o empleando parte de su tiempo libre. En el primer caso, es posible que los ciudadanos opten por aceptar empleos menos pagados porque éstos les prometen implícita o explícitamente algún tipo de formación. Apenas sería factible para la EPA medir este sacrificio salarial directamente, y afortunadamente los escasos datos disponibles sugieren que en la práctica este hecho es relativamente raro (Veum, 1995). Por otro lado, también pueden producirse pérdidas directas, esto es, que los empresarios simplemente paguen salarios menores durante el periodo formativo. Es ésta la pérdida que la EPA intenta cuantificar con la respuesta a la pregunta: “¿Durante la formación, le pagó su empresario el salario habitual al 100%/ en parte/ nada en absoluto?”. Si la formación tuvo lugar fuera de las horas laborables, se codifica la respuesta de salarios pagados al 100%. Este fallo en registrar el tiempo libre empleado por el trabajador es potencialmente importante. Sin embargo, la EPA CE es incluso menos adecuada, porque no ofrece posibilidad alguna de reconocer quién paga por la formación que reciben las personas.

Conclusión

Hemos indicado que un nuevo análisis de los datos de la EPA UK refleja una imagen de las tendencias de la formación a largo plazo menos boyante de la que suele mencionarse. Si bien se ha producido un incremento en la participación en las formaciones, no conocemos con exactitud hasta qué punto, debido al problema de las entrevistas por representación en la EPA. Además, el volumen de la formación fuera del trabajo resulta aproximadamente el mismo a mediados de los años noventa que a mediados de los ochenta. Pensamos que debiera prestarse una mayor atención a estos aspectos de los datos en los cuadros resumen. También hemos señalado que, al igual que la

“(...) la EPA CE (...) no ofrece posibilidad alguna de reconocer quién paga por la formación que reciben las personas.”



“(…) La ventaja potencial de la EPA es que podría producir informaciones frecuentes y actualizadas de manera coherente. (…) Si (…) la formación es algo esencial para la política económica nacional, deberían destinarse los recursos que permitan recoger las informaciones necesarias para apoyar y alimentar un proceso decisorio racional.

información de la EPA sobre la cantidad de formación resulta imperfecta, su información sobre la calidad formativa, en términos de las competencias/capacidades que pueda producir, es deficiente.

Los inconvenientes y ambigüedades de la EPA UK son particularmente lamentables dada la falta de otras fuentes de información sobre tendencias dentro de la formación². La ventaja potencial de la EPA es que podría producir informaciones frecuentes y actualizadas de manera coherente. Algunas de sus deficiencias podrían al menos remediarse, con escasos costes extra, dentro de los límites de la EPA. Por ejemplo, sería comparativamente sencillo establecer si la formación se efectúa durante la jornada laboral normal, mejorándose así la información sobre quién se hace cargo de los costes de la formación. Tampoco hay motivos que impidan recoger más datos sobre la opinión en cuanto a transferibilidad de las competencias originadas por la formación y otras medidas de sus resultados. Si se considera que la formación es algo esencial para la política económica nacional, deberían destinarse los recursos que permitan recoger las informaciones necesarias para apoyar y alimentar un proceso decisorio racional.

Nuestro análisis de los datos formativos contenidos en la EPA UK y transmitidos subsiguientemente a la EPA CE sugiere que los investigadores que utilicen los datos

formativos de Eurostat debieran operar con una cautela extrema al registrar sus resultados empíricos. Si bien excedería con mucho los límites de este artículo el analizar los datos formativos que contienen las otras 14 EPAs restantes, creemos que estos problemas y otros similares afectan también a los datos formativos que aquéllas recogen y transfieren a Eurostat. Como resultado, pensamos que debe hacerse una advertencia profiláctica sobre los datos formativos de Eurostat; esperamos que este artículo haya emitido esta advertencia hasta cierto punto, y resaltado algunas de las lagunas sobre lo que sabemos de la formación a escala europea.

Dicho esto, Eurostat también podría sacar más beneficio de los datos que dispone. A este fin, sugeriríamos que Eurostat incluyera cuadros resumen sobre los cuatro indicadores para los que posee datos. Además de publicar las cifras sobre los índices de participación en formaciones, Eurostat podría publicar datos sobre la naturaleza de éstas, su duración total y el número usual de horas de formación por semana. Ello ofrecería a investigadores y decisores políticos un acceso más sencillo y rápido a los datos disponibles, resaltaría todas las tendencias contradictorias y reflejaría las lagunas existentes en lo que conocemos, entre las que la financiación de las formaciones constituye una omisión manifiesta.

Agradecimientos

Agradecemos a David Wilkinson su ayuda y sugerencias sobre los datos de la Encuesta de Población Activa. También a Alison Neave, Nick Tarry, Arnot Rankin y Patrick O'Donnell, del Ministerio de Educación y Empleo británico, por habernos ayudado a la comprensión de la encuesta. Por supuesto, asumimos la responsabilidad de todo error u omisión en nuestro trabajo. El material de la Encuesta de Población Activa proporcionado por la Oficina de Censo y Encuestas de Población y por el Archivo de Datos del ESRC se ha utilizado gracias al permiso del Controlador de la Oficina Real de Publicaciones oficiales. Esta investigación se ha financiado fundamentalmente gracias al ESRC (Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales), Beca de Investigación número R000235924.

2) Felstead *et al.* (1997) exponen los problemas con la Encuesta de Tendencias Industriales de la CBI y de la Encuesta de Necesidades de Competencias en Gran Bretaña.



Referencias bibliográficas

- Blundell, R, Dearden, I and Meghir, C** (1996) *The Determinants and Effects of Work-Related Training in Britain*, Londres: Instituto de Estudios Fiscales.
- Campanelli, P, Thomas, R, Channell, L, McAulay, L and Renouf, A** (1994) *Training: An Exploration of the Word and the Concept with an Analysis of the Implications for Survey Design*, Publicaciones de Investigación del Ministerio de Educación y Empleo, nº 30.
- CBI** (1997) 'The meaning of training', *Human Resources Brief*, verano.
- Department for Education and Employment** (1997) *Labour Market and Skill Trends 1997/1998*, Sheffield: Ministerio de Educación y Empleo.
- Comisión Europea** (1994) *Crecimiento, Competitividad y Empleo: desafíos y vías hacia el siglo XXI - Libro Blanco*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Comisión Europea** (1997) *Datos numéricos esenciales sobre la formación profesional en la Unión Europea*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Eurostat** (1992) *Encuesta de Población Activa: métodos y definiciones*, edición de 1992, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Eurostat** (1994) *Encuesta de Población Activa, resultados de 1992*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Eurostat** (1995) *Encuesta de Población Activa, resultados de 1993*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Eurostat** (1996a) *Encuesta de Población Activa, resultados de 1994*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Eurostat** (1996b) *Encuesta de Población Activa, resultados de 1995*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Felstead, A** (1997) 'Unequal shares for women: qualification gaps in the National Targets for Education and Training', in Metcalf, H (ed.) *Half Our Future: Women, Skill Development and Training*, Londres: PSI.
- Felstead, A, Green, F and Mayhew, K** (1997) *Getting the Measure of Training: A Report on Training Statistics in Britain*, Leeds: Centro para la Política y el Rendimiento Industrial, Universidad de Leeds.
- Felstead, A, Green, F and Mayhew, K** (1998) 'Britain's training statistics: a cautionary tale', *Work, Employment and Society*, en preparación.
- Green, F** (1997) *Review of Information on the Benefits of Training for Employers*, Ministerio de Educación y Empleo, informe de investigación nº 7.
- Green, F and Zanchi, L** (1997) 'Trends in the training of male and female workers in the United Kingdom', *British Journal of Industrial Relations*, vol 35, no 4, diciembre, 635-644.
- HMSO** (1996) *Training Statistics 1996: Statistical Volume*, Londres: HMSO.
- Méhaut, P** (1992) 'Further education, vocational training and the labour market: the French and German systems compared' in Castro, A, Méhaut, P and Rubery, J (eds) *International Integration and Labour Market Organisation*, Londres: Academic Press.
- Veum, J R** (1995) *Training, wages and the human capital model*, Ministerio USA de Trabajo, Oficina de Estadísticas de Población Activa, Documento de Trabajo nº 262.